

En torno a la crítica filosófica en México

La *Revista de la Universidad* me ha honrado al solicitar mi colaboración, en su número especial dedicado a la *crítica*, con un ensayo o artículo aplicado a exponer la idea que pueda de ésta tenerse en filosofía y su práctica en nuestro medio. Debo, en primer lugar, confesar que, de algún modo, esta tarea me abruma, por las razones que, espero, logre hacer sentir en estos párrafos. La tarea es abrumadora porque, así me lo parece, después de la gran polémica de los maestros Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, han sido poquísimos casos aislados los que han alcanzado el nivel crítico que sería deseable para el momento actual; por otra parte, ninguna obra crítica surgida después en nuestro medio, ha logrado conmover, no digamos ya el ámbito nacional, sino al menos el estrecho de las Facultades de Filosofía y Letras.

Esta situación obedece a muchas causas, tanto internas al desarrollo de la filosofía en México, como al desarrollo del país y a su repercusión —muchas veces inconsciente— en los profesionales de la filosofía. Estas resultan más definitivamente perceptibles en los últimos años, porque las situaciones que las generan se han agudizado; en modo alguno por cuestiones subjetivas atribuibles a los filósofos mexicanos.

Lo cierto es que resulta muy difícil desarrollar una crítica filosófica, mientras el desarrollo social no lo permite; pero también es cierto —y hay

ejemplos que lo confirman— que la filosofía muchas veces, alcanza sus mayores alturas justamente a contrapelo de los desarrollos sociales; sobre todo, la filosofía como *crítica*. Baste citar el caso de Alemania, y sus grandes filósofos como Kant, Hegel, Marx o Heidegger, quienes lograron excelencias en momentos de escaso desarrollo social.

No quisiera dejar la impresión, al dar como ejemplo de crítica filosófica la polémica Caso-Lombardo, de que concibo como idénticos los términos crítica y polémica, pero me parece evidente que toda crítica, en la medida de su profundidad, genera la polémica y la contra-crítica. Esta condición suya, es posiblemente uno de los obstáculos para que hoy, en México, tenga un desarrollo pleno. La crítica genera polémica y aísla; hiere, provoca que se hiera y es ella misma herida en lo propio y en lo ajeno. Y todavía no somos capaces de aceptar este destino; estamos más hechos a la conciliación, a la inhibición de lo propio, para conservar la tranquilidad.

Voy a referirme con toda intención a las palabras que Hugo Margáin Charles dijo al respecto en un programa de televisión y que reprodujo la revista *Proceso*. Y me quiero referir a ellas por dos razones: la primera, que me parecen justas y correctas en la apreciación de la polémica y, la segunda, que no puedo, en estos momentos, dejar de rendirle un homenaje. En 1977, en un programa transmitido por el canal 11, Margáin Charles expresó:

“Uno de los rasgos de nuestra vida social y política es la incapacidad para discutir abierta y públicamente nuestros problemas, como si el prestigio de nuestros funcionarios no pudiera tener otro fundamento que la infalibilidad. Nuestra comunidad intelectual (tampoco) ha logrado liberarse de esta actitud, y toda crítica se interpreta como un ataque personal.”

Estas palabras plantean, en gran medida, los obstáculos más importantes que encuentra la crítica filosófica para desarrollarse en México. Posiblemente, la última frase sea la menos relevante en un sentido profundo pero, ciertamente, muy reveladora de nuestro ambiente. Es significativo que, en lo que va de la presente década, las polémicas entre filósofos hayan sido sumamente escasas; una de ellas, de las más sonadas, fue la protagonizada por el mismo Hugo Margáin y Luis Villoro.

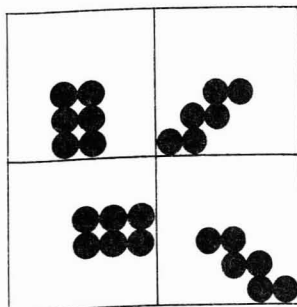
A propósito de esta polémica, es pertinente señalar cómo, en el fondo, el temor a entablar la discusión franca es bastante irracional pues, cuando ésta se logra, las consecuencias nunca resultan graves en lo personal y, en ocasiones, llegan a desembocar en un fortalecimiento de las relaciones entre quienes intervinieron en ellas.

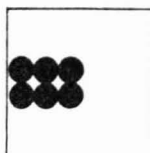
A este respecto puedo señalar una discusión, en la que afortunadamente me fue posible participar, desarrollada en varias revistas culturales —sobre todo *La Cultura en México* y la *Revista de la*

Hay muy pocos críticos. Se dedican a ver lo que a mí no me interesa: los defectos. Hacen crítica apasionada, por deturpar. Esta deficiencia se debe, simplemente, a que somos mexicanos. Aún no acabamos de desterrar de nuestro espíritu la animosidad. Existen demasiadas envidias. Los críticos —muchos de ellos— llevan a su oficio sus rencillas o sus simpatías personales. El crítico —y sigo la idea de Croce— es el individuo que reproduce dentro de sí la expresión bella y, después, la recrea —la comunica— en forma lógica.

A mí me interesa, como crítico, el alma del hombre que crea la obra de arte. Sin conocerla no se aprecia del todo la obra. Dos son mis propósitos: primero entender, segundo realzar las bellezas que contenga lo que me propongo enjuiciar. Los defectos, ya lo dije, no me interesan: hasta el sol tiene manchas. Sólo critico lo que me conmueve, lo que me llama la atención: lo que es alto y noble.

Genaro Fernández Mac Gregor
19 protagonistas de la literatura
mexicana, 1959

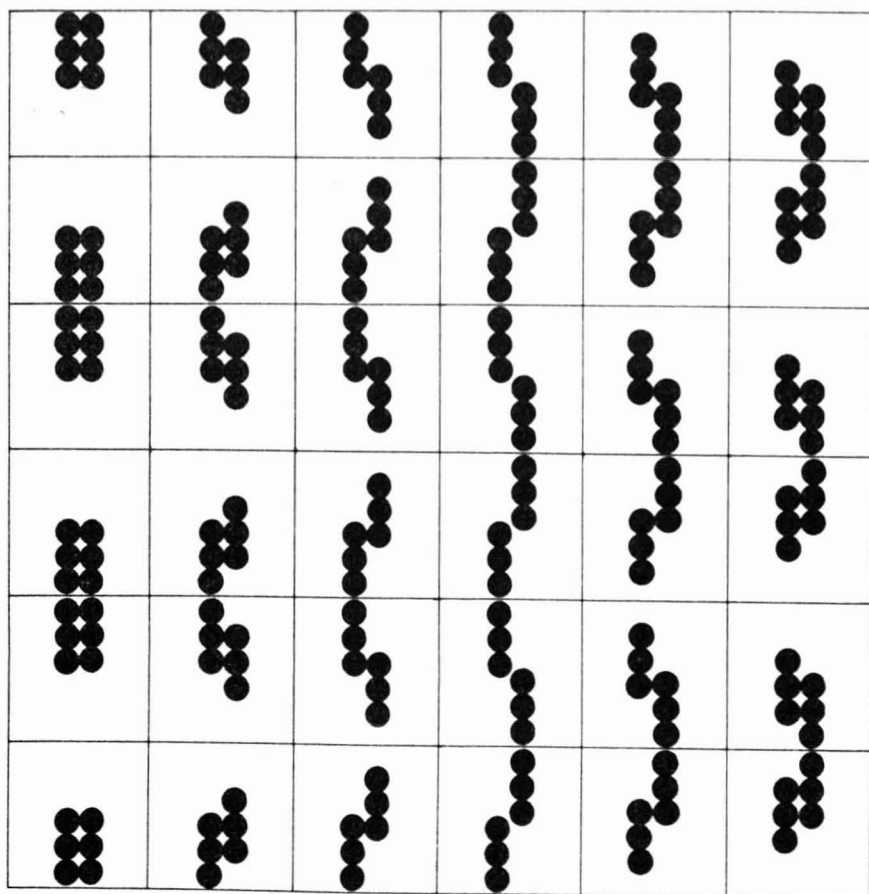




Universidad— durante los años 1972 y 1974. Esta giró en torno, primero, a la filosofía neopositivista y su relación con la política, después la filosofía analítica en esta misma relación y, finalmente, concluyó analizando, en general, las conexiones entre filosofía, la política y la sociedad. El motivo circunstancial de aquellos artículos polémicos, fue la aparición del libro *La filosofía y las actitudes morales* de Fernando Salmerón y nunca he sabido que, a raíz de la discusión, alguien haya sufrido algún daño personal.

Pero es importante señalar que los temores y prevenciones que limitan la crítica filosófica provienen, como la señaló Margáin Charles, de un ambiente muy generalizado en México, provocado por nuestra particular relación con el poder y por los modos que éste tiene de funcionar. Una vaga ideología, mucho más dura de penetrar y más difícil de comprender que una ideología claramente impuesta, ha venido generando comportamientos dobles, duplicados y doblegados, en los que nos hemos hecho un ovillo indescifrable para nosotros mismos.

La comprensión inmediata, antes que la teórica,



de las profundas implicaciones en que el filósofo se encuentra con su sociedad, y la manera especial de darse éstas en México, así como nuestras urgencias políticas, han hecho derivar a la mayoría de nuestros pensadores hacia la participación política activa. Esta condición la señaló muy claramente José Gaos, a propósito del grupo *Hyperión*, del que formaron parte la mayoría de los maestros de mi generación.

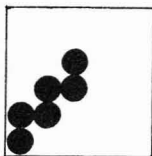
Para mis compañeros de estudio y para mí, la exigencia social que nos parecía evidente e ineludable era la crítica de la sociedad, como condición para una posible actividad filosófica. Los acontecimientos de 1968, con toda su gran cauda de secuelas sociales, precipitó decisiones. Algunos de nuestros maestros, en diferentes gradaciones, participaban y nos llamaban a participar: Villoro, Molina Flores, de Gortari y José Revueltas quien, aunque formalmente no era profesor, ejercía una amplia influencia.

Luis Villoro derivó, en el ensayo crítico, de los temas filosóficos a los análisis políticos; con él Carlos Pereyra, Roberto Escudero y otros que escapan a mi recuerdo, tomaron un creciente interés por estas cuestiones. Sin juzgar lo que, en última instancia, es decisión personal, para el desarrollo de la filosofía, esta condición trajo como consecuencia que, la demora y lenta maduración propias de ella, no encuentren el tiempo para desarrollarse. Lo que, en última instancia, limita muchísimo el desarrollo de una verdadera crítica política; porque ésta, si quiere llevarse a fondo, tendrá que ser filosófica.

En los años posteriores a 1968, un fenómeno peculiar complicó la situación. De buenas a primeras, el término "crítica" se convirtió en una palabra *pase-par-tout*; todo el mundo consideró indispensable *ser crítico* y hacer la crítica de todo. Como típico fenómeno de nuestro ambiente político, el efecto de este desencadenamiento de la "crítica", fue el de aumentar la confusión y debilitar la crítica profunda.

En el ámbito filosófico, todas las diversas corrientes se afirmaban como las "verdaderamente" críticas y las poseedoras de la verdad. En la polémica que sostuvimos algunos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras y de la que hablé antes, ninguno de los participantes —y no me excluyo— pudo escapar a este límite. Dicho esto con total independencia de la posterior evolución de cada uno.

La situación actual de la crítica filosófica habría que buscarla en las revistas especializadas. Pero éstas tienen actualmente un carácter cerrado que, evidentemente, ni fomenta la polémica ni favorece la crítica. Esto se debe a las condiciones de que ya hemos hablado: el temor a perder prestigio público en un enfrentamiento, la posibilidad de perder en éstos algunas amistades, etc. Razones, en realidad fútiles, que lamentablemente nos detienen.



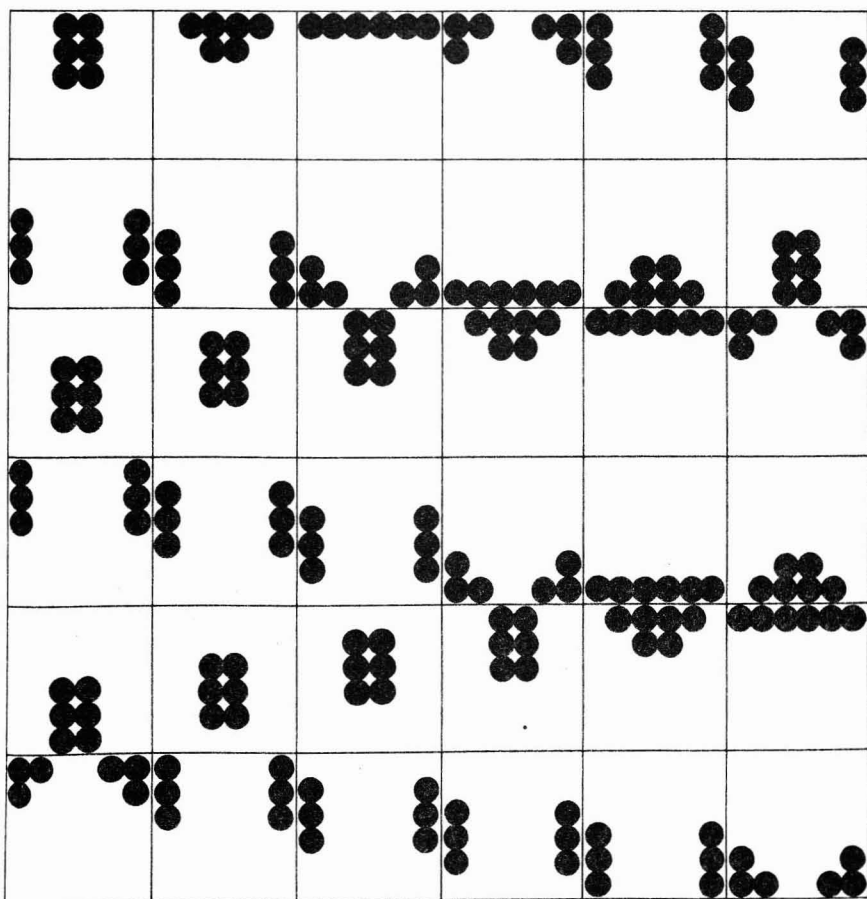
A pesar de ello, cada grupo por su lado y sin confrontarse como sería necesario, han surgido revistas que, por la calidad de los materiales que publican, desarrollan aspectos que, a mediano o largo plazo, darán sus frutos. No quisiera omitir alguna de estas publicaciones; sin embargo, tampoco quiero hacer una lista exhaustiva de ellas. Mencionaré, pues, las que me parecen más relevantes en su labor: la revista *Crítica* debida al trabajo de los investigadores del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; *Dialéctica* de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, y *Lecturas Filosóficas* de la Escuela de Filosofía de la Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Una revista, ya desaparecida, no puede dejar de ser mencionada. Surgida de los jóvenes, de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la revista *Teoría* vivió algún tiempo, propiciando la crítica y la polémica, para morir después de algún tiempo.

Esta labor, aunque apartada de la confrontación y, por lo tanto, preservada de las crisis vivificantes, cumple de todos modos, a largo plazo, una etapa que puede ser necesaria: fortalecer internamente a los pensadores, aunque sólo sea en su propia ideología.

Desde muy temprano la crítica ejerció en mí una atracción profunda. Confieso que apuraba los libros de crítica con la avidez que otros espíritus no menos tiernos apuran novelas y libros de aventuras. ¡Nadie pasa impunemente bajo las palmeras de la crítica! Mi castigo, castigo delicioso, no se hizo esperar. El tierno lector de obras de crítica convirtióse bien pronto, a su vez, en crítico.

Más tarde he descubierto que pretender poner en claro los puntos secretos de un texto, intentar destacar las líneas de un movimiento literario y encontrar relaciones y correspondencias en el espacio y en el tiempo entre las obras y los hombres son también pretextos para iluminar, destacar, relacionar, poner a prueba las dimensiones, las cualidades o la falta de cualidades propias (...). La crítica, me parece razonable pensar, es siempre una forma de autocritica.

Xavier Villaurrutia
"Textos y pretextos", 1940



En esta dirección del desarrollo autónomo, sin embargo, resulta más positiva y saludable la tarea de los solitarios. Solitarios, en el fondo, aunque eventualmente reúnan en su derredor discípulos de alguna constancia. Aquellos que siguen las líneas de su pensamiento, intransigentes, sin buscar el aplauso y la corte de seguidores.

Ellos llevan a cabo la tarea que podríamos llamar *paradigmática*; la entrega a la filosofía que siempre, si auténtica, es crítica. Independientemente de los contenidos que expongan, en sus textos o en sus cátedras, presentan un ejemplo a imitar que puede ahondar en algunos que, después, salgan solos a desarrollar la crítica filosófica, sentida cada día más como una urgencia. ¿Cómo no pensar en Eduardo Nicol, quien tesonera mente enseña y escribe desde hace tanto tiempo; en Ramón Xirau, en Alejandro Rossi?

Por fuera de los profesionales de la filosofía, ha habido más polémica y crítica que, de algún modo, colinda con los filósofos. La de mayor repercusión, la que parecía sostendrían Octavio Paz y Carlos Monsiváis. Lamentablemente nuestros vicios se impusieron.

Pienso que, actualmente, la situación de la crítica filosófica en México es de esperanza. Pero ésta tiene como obstáculo, que no hay quien nos enseñe a desdoblarnos y desdoblegarnos. De todos modos, tendremos que aprender la franqueza y la nobleza que la tarea requiere. Sobre todo, aceptar que en la crítica el dolor es criterio de verdad.